

GEDEON es el periódico de menos circulación de España



GEDEÓN

Ex-Diputado á Cortes por Madrid

SEMANARIO SATÍRICO

SE PUBLICA LOS JUEVES
DIEZ CENTIMOS el número

ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 23, primero

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid, trimestre.....	1,50 pesetas.
Año.....	6
Provincias y Portugal, se- mestra.....	4
Extranjero y Ultramar, año 16	—
Número atrasado.....	0,25
25 ejemplares.....	1,50



AÑO IV

Madrid 6 de Octubre de 1898

NÚM. 152

COLON... DESCENDENTE

(PARODIA DEL MONUMENTO DE MÉLIDA DESTINADO A LA CATEDRAL DE LA HABANA)



EL ÚLTIMO REPATRIADO

Silero

Jueves de Gedeón

—Gracias á Dios que pareciste, Gedeón. D. Camelo no me dejaba vivir á fuerza de preguntarme por tí. ¿Cuándo viene Gedeón? ¿Qué dice de mi partido? ¿Usted cree que podremos contar con su cooperación valiosísima? En fin, amigo mío, que si tú difieres un poco tu regreso, D. Camelo se vuelve á poner la venda que usa en provincias para que le crean el tuerto necesario en tierra de ciegos, y sale por esos mundos en demanda tuya.

—¿Tan encariñado está conmigo, Calínez?

—Más que con la Guardia municipal de á caballo, que según le dijo el conde de Romanones, será un día el escuadrón que custodie su carruaje.

—¡Ah! yo siento también por él vivísimas simpatías. Ahí tienes tú un hombre á la antigua, querido Calínez. Vencedor en durísimas campañas y vencido en los mas dulces combates. D. Camelo me recuerda, por no sé qué extraña asociación de ideas, aquel desventurado D. Antonio Cánovas, gladiador fortísimo de las rudas batallas del Parlamento y súbdito obediente de Elisa, la musa inspiradora de sus mejores y más sentidos rípios. Salir de Cánovas y entrar en Polavieja sería tal vez para España, amigo Calínez, como salir de Málaga y entrar en Malagón, pero de todos modos, ¿no te parece admirable que cuando todo se derrumba en nuestra patria querida, el eterno femenino afirme rotundamente su inmortalidad, redacte programas, dirija partidos, proponga soluciones?...

—No entiendo una sola palabra, Gedeón, de cuanto me acabas de decir. ¿Qué tiene que ver el eterno femenino con la obra regeneradora de D. Camelo?

—Muchísimo, Calínez. Si D. Camelo no le rindiese galante y ferviente culto, no se apellidaría como se apellida Polavieja, sino en masculino Poloviejo. ¿Te parece pequeña concesión al feminismo eso de cambiar de sexo al mismo Polo?

—¡Ah, ya! ¡Cómo lo siento por Orive y aun por Bernabé! Pues si, tienes razón ¡no había yo caído en la galantería del general! Bien dices que éste es un hombre de la antigua cepa, duro con el enemigo y sumiso con las damas. Nuevo Hércules hilando un partido á los pies de Omfalía. ¡Cuán diferente de Silvela!

—¿Por qué diferente de Silvela?

—¿No sabes lo que sucede? Le pega cada paliza á su mujer, la Verdad, que la desloma; ¡y eso en plena luna de miel! Pues todos los días salen en los sucesos.

—No me había enterado de tal cosa, Calínez.

—Anda, anda; si no se habla en Madrid de otro asunto. El novel matrimonio ha recorrido ya cinco ó seis domicilios. De todos les han ido echando los caseros respectivos por escándalo. Una noche les llevaron á la prevención, y la Verdad, cuando se vió entre varios blasfemos allí detenidos, se puso contentísima y decía á voces: ¡Gracias á Dios que me hallo entre los míos! Figúrate cómo estará la pobre Verdad cuando ya considera á los blasfemos como hermanos.

—Pobrecilla; ¿pero quién le manda casarse con Don Paco?

—Si ella no quería. Fué un rapto de Silvela.

—¡Oiga!

—Un rapto... oratorio. Naturalmente, esos matrimonios á la fuerza concluyen siempre mal. Algún infeliz como el conde de las Almenas tomó en serio lo del desposorio y se fué al Senado para llevarle á la Verdad el regalo de boda. Tú ya sabes cómo concluyó aquello, lo furioso que se puso Silvela, lo achantada que se quedó su señora, etc., etc., etc. En fin, amigo mío, un verdadero horror. No me extrañará absolutamente nada que la Verdad presente en breve su demanda de divorcio contra Silvela por sevicia ó malos tratamientos. Todo el mundo sabe ya que la pellizca.

—¿En qué parte?

—Ignoro en cual; pero desde que se casó con Silvela nadie ha vuelto á decir «sentada esta Verdad», porque la pobre no puede sin duda sentarse.

—Entonces me figuro hacia donde caerán los pellizcos. De buena se ha escapado Pidal con quien también se quiso casar Don Paco. ¡Si le levantan cardenales ahí, te digo que está aviado el hombre de la suma!

—Ca; él es muy listo para que se le pongan en ese sitio... Cualquiera día consiente que se le acerque Silvela con ánimo de pellizcarlo. Allí lo tiene en Avila haciéndose el muerto y derramando la barba por la muralla.

—Será imponente el aspecto de aquellas fortificaciones medioevales! —¡Sobre todo por la barba canosa de D. Alejandro!

—¡Como que al volver Martínez Campos de San Sebastián se espantó al pasar por Avila la locomotora que lo traía!

—Oiga, ¿ha regresado ya don Arsenio de su excursión veraniega? ¿Y qué dice de la situación del país?

—Que no le gusta absolutamente nada.

—Toma, sólo faltaba que le gustase. Esto me recuerda cierto sucedido que he de referirte. Rompióse una pierna al bajar del coche no sé qué señora de bastante edad y anguloso cuerpo, en el cual los años habían hecho los naturales estragos, ruina de las mayores perfecciones. Avisado inmediatamente

un afamado doctor y tendida la anciana paciente en el lecho, examinó aquél con nimia escrupulosidad el miembro dolorido, reconociéndolo, palpándolo, estudiándolo palmo á palmo, detalle á detalle. Volvióse al fin el galeno hacia la atribulada familia de la paciente, que llena de ansiedad esperaba el resultado del concienzudo examen, y señalándoles la pierna reconocida torció el gesto y dijo gravemente: ¡No me gusta absolutamente nada! Está claro, Calínez; ¿cómo le había de gustar poco ni mucho al bueno del médico una pierna tan antigua y rota por añadidura? Pues todavía está más flaca y rota la del país; de suerte que no es un milagro que no le guste á D. Arsenio; á todos nos sucede lo mismo, incluso al ilustre hombre público y gallego que preside la Comisión española de París, el cual, según mis noticias, ha traducido ya al inglés el caso de la muerte de Meco para deleite de los comisionados yankees.

—Es que los gallegos saben mucho, querido Gedeón. El les va á esos comisionados con el cuento de la muerte de Meco, á ver si éstos, agradecidos, le entregan la célebre bula del difunto. Pero mucho me temo que por esta vez D. Eugenio se va á tener que tragar sus cánones con el consommé que la galantería francesa ha puesto á disposición de los comisionados de ambas naciones para el arreglo de lo de Caparrota.

—Y que según dicen los periódicos el bouffet internacional de la paz está espléndidamente surtido!

—Ya lo creo, Calínez; sobre todo para los comisionados yankees. Estos comen y los nuestros vomitan.

—Oye, ¿y por qué le habrán puesto á la mesa de trabajo de los conferenciantes un tapete verde?

—Muy sencillo; porque los yankees tratan de levantar allí un muerto.

—¿Cuál?

—El archipiélago filipino.

—¿Qué lástima que Aguilera no ejerza jurisdicción en París! ¡Algo le tocaría al Asilo! En fin, Gedeón, veo que estás cansado del viaje y te estoy molestando con mi charla. Te abandono, pues, para que descanses.

—¿Y dónde vas ahora?

—A casa de Sagasta.

—¿Tienes algún asunto con él?

—Tengo que dirigirle una pregunta.

—¿Puedes decírmela?

—¿Por qué no? La pregunta es esta:—Diga usted, don Práxedes, ¿va á durar la previa censura hasta que usted pague al casero, porque entonces solo podrá vivir un periódico, y ese de esperanzas.

—¿Qué periódico dices?

—El Siglo Futuro!

Los inmortales de Gedeón

DON FRANCISCO MARTÍNEZ DE LA ROSA

(EPÍSTOLA AL DUQUE DE FRÍAS)

IMITACIÓN POR DON EUGENIO MONTERO RÍOS, Á DON PRÁXEDES MATEO SAGASTA

Desde las tristes márgenes del Sena, cubierto el cielo de apañadas nubes, y de *cold cream* el de Abarzuza rostro, salud te envía tu pillín amigo á tí más camastrón... y no le arredra el temor de tocar la cruda llaga que aun brota sangre, y de mirar tres firmas posarse en nuevas nóminas... ¿Qué fuera si no cobrara el hombre?... Yo, mil veces he bendecido á quien nos dió parientes para darles destinos, como vemos calmar la lluvia al mar tempestuoso. Cobra, pues, cobra; otros amigos fieles, Puigcerver, Capdepón, representantes de la estérica virtud y las Vallecas, te ayudarán muy bien: yo, que en el mundo del caliz-presupuesto una vez y otra apuré hasta las heces, no hallé nunca más descanso al cobrar, que el cobrar mismo, hasta que ya cansado y sin aliento, emulando en minutos á Gamazo, bajo lluvias de pesos me rendía. ¿Lo crearás, caro amigo?... Llega un tiempo en que gastados de sablear los filos y de esquilmar el presupuesto truécase todo ese afán en plácida tristeza. Tú que aún atsorta, embebecida el alma tienes en tus sobrinos y en tu nieto y ni otra dicha ni placer envidias dudas que sea así: yo muchas veces lo dudé como tú: juzgaba eterno tan constante cobrar y grave insulto anunciarme que un tiempo fin tendría... Pues le tendrá; que Dios á los mortales, aun siendo fusionistas, les da el cese, vuelven á sus desdichas y miserias, y á ellas volverás tú, mi buen Mateo. Espera, pues; da crédito á mis voces y actas á mis muchachos: que en el mundo no te saldrá por una friolera hablar de la desdicha... En tantos años ¿viste un día siquiera, un sólo día en que no me mirases *percibiendo* ó *devengando*, ya como ministro, ya como del Supremo presidente, ora en pingüe bufete, al litigante contra los autos refregando impío?... Lo sé: contra los golpes de la suerte

quien se encuentra cargado de familia el firme corazón pone de escudo y no paga al casero... Tú lo haces obrando cual prudente: mas no basta. ¡Qué horror es no cobrar! Si algún momento te deja Pablo Cruz, vuelve los ojos al huérfano infeliz, Silvela triste, sólo en el mundo sin tener quien ría sus chistes: porque á todos á la tumba precipitó don Paco con sus gracias. En la misma estación, cuando llegamos ví á la condesa de la *Chaise longue* con su noble marido idolatrado y el veterano Carsi: tras sus huellas vez esperaba el gran Ramón Guerrero, con ellos empresario, *de consumo*. ¡Pobre padre! Quedóse con el nieto, paseando la plaza de los Pajaros, mientras París á entrambos cobijaba y la pita en los aires se *corniaba*... Tú más dichoso que Ramón, conservas tu hegemonía familiar... Rebeldes no tienes en tu casa... Cual borregos te obedecen Merinos, *Rodríguez* y conste que no adulo á tu fortuna, ni es tiempo de adular. Tú en las desgracias nacionales hallaste mil consuelos. Viejo y machucho, mas de España esposo, tú la cuidaste en su dolencia extrema, tú recibiste su postrer suspiro, tú estrechaste su mano: y de sus cuartos tú y los tuyos cogisteis los penúltimos... y aquí en París veremos lo que queda. Ahora yo aquí, con Abarzuza ahondo el puñal en el pecho, y con Garnica y el noble Villaurrutia y con el bravo Cerero, que dirá cuando volvamos: —¡Señores, no hay más cera que la que arde!... ¡Oh, si nos fuera dado del futuro penetrar los arcanos!... ¡Cuántas veces se lograra evitar la cesantía! En este mismo instante, en que lamentas de la mísera España el fatal hado, ¿quién te ha dicho que no está haciendo rabia para un *zumbido* en salva sea la parte?... ¡Callas y sobre el pecho la cabeza dejas caer!... No calles, no; responde, sondea, si te atreves, el abismo adonde iremos todos sin remedio como diz que se fué el Padre Padilla, nuestro inmortal antecesor.

No há mucho

(á sí contarle puedo: los muchachos rieran de mi triste desvario) hallándome á la puerta de mi casa con el portero conversando dije: —Voy á salir de ocultis; y al Congreso la débil planta absorto dirigía. Ruices, Gutiérrez, Lópezes cueros á mis ojos brillaban; mas la suerte penetraba más hondo y poco á poco se iba estrechando el corazón: los Ruices entre K K nacían: fusionistas hoy ricos, florecientes, ocultaban otros neos felices algún día labrados de carlistas que ya fueron. Llegué al fin á mirar á los leones del Congreso desierto: y ya anunciaban que morada de hombres fué algún tiempo trozos de actas que orlaban la ancha vía; á su ánimo les causan golfos múltiples, que ellos les dan sombra y reposo... Al cabo á las puertas tocaba y en su linde el vacilante pie se detenía cual si temiese profanar osado la mansión de los muertos.—Ni un acento, ni de Mella un murmullo... hasta parece que Salmerón es mudo y no responde. Cruzaba yo el salón de conferencias sin un solo Zahonero: en pie los muros, los maceos en blusa y zapatillas y la estafeta regalando sellos... ¡Qué pequeño, qué mísero y mezquino aquello ante mis ojos apareca visto desde París!... Sonrisa amarga asoma hoy á mis labios, recordando la ambición del invicto Polavieja, con troyes de Burell aderezada, sus proyectos sin fin: un breve soplo sus bienes y sus males como el humo disparará: ceniza á cubrir basta el pequeño Madrid; cual breve polvo todo se acabará, mi noble Práxedes. Yo estoy por no volver: muerto te veo y aquí no tengo para ornar tu tumba, ni una flor que enviarte, porque todas nos las hemos comido con los yanquis abejas de la paz que miel hiblea destilaremos por donde es costumbre: paz con flores de mesa, elaborada... Práxedes queda en paz y está tranquilo y no te preocupes que aquí estamos hasta acabar de rematar á Meco.

PRONÓSTICOS RESERVADOS

GEDEÓN sabe francés (Bonafoux también lo sabe, por necesidad, y así se le sale por los *descosidos* de sus artículos). Gedeón leyó hace tiempo los *pronósticos* literarios de un ilustre crítico de allende el Pireneo—que diría Balaguer—y le han entrado ganas de *pronostiquear* sobre la *season* literaria que comienza. Como el aludido crítico francés—que no es Boileau, créanos el malogrado Sr. Bustillo que no hablamos de Boileau—Gedeón pide perdón por las las omisiones y faltas en que pudiera incurrir. ¡Nadie es profeta en su patria!

El maestro Galdós ha concluído con *Mendicabal* exactamente lo mismo que hubiera hecho el señor López Puigcerver, si llegara á encontrarse con el ilustre hacendista enemigo de los conventos.

El libro de Galdós gustará mucho, aun cuando algunos críticos, entre los que se cuenta el señor Zeda, es probable que se queden completamente á oscuras, porque tal es la costumbre.

El maestro Pereda, concluido ya el estudio orográfico de la Montaña, comenzará el de la Fauna en su próxima novela. En ella detallará uno por uno los animalitos de la *tierrurra*. ¡Ah! y llamará—aticamente—animales á los madrileños. Tendrá descripciones soberbias, sobre todo la de un lobo, del que se podrán contar hasta los pelos. El lenguaje será pomposo y áureo como manto de rey. Y para decir que Tisto (Deogracias) salió de casa y echó á andar empleará tres páginas de prosa bien cervantesca. Lo que no impedirá que se hagan necesarias para entenderlas un diccionario de *arcaísmos* y otro de *provincialismos*. Y esto, porque el lector no conoce bastante su lengua ó porque el autor la conoce demasiado.

El insigne Echegaray escribirá tres dramas, tendrá dos en el *telar*, y planeados cuatro ó cinco. Y todos serán *imperturbablemente* el mismo.

Al lado—mejor *envolviendo*—á los protagonistas (luz, sol, auras, perfumes, cielos, mares ¡el delirio en blanco!) dos docenas de figuras, recomendadas por los malos pensamientos (sombra, negrura, frío, abismos, cavernos, horrores ¡el delirio en negro!) y los críticos, al día siguiente, se volverán más tontos de lo que realmente son, y llamarán al señor Echegaray ¿dramaturgo? no ¡taumaturgo! (sic).

Núñez de Arce, el noble poeta de los ideales progresistas, que nunca terminará el «Luzbel»—*ess pobre diablo*, como le califican algunos irrespetuosos—seguirá encerrado en su glorioso silencio.

Esto de silencio es relativo, porque no aseguramos que el ilustre poeta no haga algún que otro ruido.

El Sr. Reina seguirá escribiendo y puntuando «... susurros de la brisa... pámpanas frondosas... copas de oro... vino de Chipre... bacantes (no las de la Academia) voluptuosas... risas, pétalos, aves, gorgoros... sedas, rasos» (y percalina superior á precios sumamente económicos).

M. del Palacio ya es otra cosa. Este veterano poeta y cesante, años ha retirado voluntariamente de la literatura, *recomenzará* á echar *Chispas*—diganse *boletines*—para enterar del estado de su salud al benévolo público. Ejemplo:

CHISPA
No tiendo la *mano amiga*
al cruel Máximo Gómez:
noto un peso en la barriga
que debe ser piedra pómez.

El Sr. Zeda seguirá figurando en la cola del alfabeto.

Nuestro antiguo y fabuloso amigo el Sr. *Amanuel*, escribirá nuevos cuentos militares, aprovechando las *relaciones* de los repatriados.

Los héroes de dichos cuentos serán sargentos, y se llamarán indefectiblemente *Diéresis*, *Charrumba*, *Estrépito*, *Esdrújulo*, etc., etc. Y los cuentos comenzarán: «Bueno, pero bueno, fué aquello. Retemblaba el suelo con los cañonazos. Llovían las balas, el sargento *Dodecaedro*, como especie de...»

Terminada la guerra de Cuba seguirán *moliendo* los *ingenios* de Estraña, Ramos Carrión y D. Ricardo de la Vega. El que más molerá será este último.

En fin, en este año tan pródigo en toda suerte de calamidades, entrará en la Academia de la Lengua el Sr. Moguel.

EL PAPEL VALE MÁS

(NOTAS BIBLIOGRÁFICAS)

El señor A + B, desconocido del Sr. Sagasta, de D. Amós Salvador y de varios Académicos de Ciencias exactas, ha escrito y nos ha enviado un folleto *En defensa del honor del Ejército*

¡Adiós título!
Quiero decir, que el rótulo es bastante exagerado, porque al Ejército no hay necesidad alguna de defenderle. En cambio, al Sr. A + B le hacía falta ó le ha resultado bien defender al general Weyler y atacar á todos los demás generales y á varios particulares, y lo ha hecho bastante mal.

Porque sepa el Sr. A + B que aquí no comulgamos con ruedas de molino ni con planchas de los muelles de Daiquiri ó Baiquiri ó como sea, porque respecto de la pronunciación no estamos tan seguros como respecto de otras cosas.

En suma; ¡si estará seguro y será inmaculado el honor de nuestro Ejército que sale bien á pesar de la defensa del Sr. A + B?

Y ¿quién será este señor binomio?
Por lo mal que lo hace, ya estamos figurándonos que esa A y esa B son iniciales de los dos últimos ministros acuáticos.

Es claro, como el agua de... vamos, como un agua que no sea del Mar de las Antillas.

A + B = Aunín + Bermejo.
Y así anda todo. ¡Brigadier Talegón!

Crónicas generales de España, descritas por Ramón Menéndez-Pidal.

Libro interesante, publicado por cuenta de Pálacio.

¡Ya habrá sudado el Sr. Menéndez Pidal... para hacer el libro, naturalmente!

El marqués de la Vega de Armijo y el de Cerralbo, ambos de la Academia de la Historia, preferirán, sin duda alguna, á esas *Crónicas* las *Memorias de una azafata* de nuestro buen amigo Kasabal.

En cuanto al malogrado Sr. Sánchez Moguel, á quien acabamos de quitar las bolas aromáticas con que le teníamos zahumado para que no se nos apollillase, y á quien pensamos sacar al aire en estos días, también tiene su opinión formada acerca de las *Crónicas generales*: cuando va á Portugal, dice que él las ha leído todas, y aun se asegura que en Coimbra, en el calor de la improvisación, dijo que las había escrito.

Nosotros lo único que sabemos de las *Crónicas generales* que el Sr. Menéndez Pidal coordina y rectifica es que algunas veces nos recuerdan á las de Bremon, aun cuando en ellas hay menos R. I. P.

Y que hay entre ellas una *Atalaya de las crónicas*, que se parece mucho al conde de Cieste.

Y que nos gustan más las *Crónicas generales* que los generales crónicos.

Cartas irlandesas, por Angel Ganivet.

Los lectores de GEDEÓN y su único suscriptor, el Sr. Mesa y Mena, que son personas de gusto aquellos y el último de gusto y de gasto, ya han leído varios elogios de otras obras del Sr. Ganivet, escritor á quien pudiéramos llamar el polo opuesto de Bustillo (q. e. p. d.).

En efecto, los que tengan memoria feliz recordarán que hubo *in illo tempore* cierto Sr. Bustillo, notable por su épica insustancialidad.

Acercas de él corre una leyenda curiosa, relacionada ¡asómbrense ustedes! nada menos que con la pérdida del poderío colonial de España y la consiguiente supresión del ministerio de Ultramar.

Pero dejémonos de leyendas; lo cierto es que el Sr. Bustillo falleció... digo, no ¡qué disparate! que fué declarado cesante... ¡yaya, tampoco es cierto esto!... que se hundió el ministerio de Ultramar un día al salir Bustillo de la oficina.

¡Se había dejado un romance sobre la mesa!
Y dicho esto... no dejen ustedes de leer las *Cartas irlandesas*, en las cuales no se echa el pego, como en las demás cartas que se tiran por ese Madrid, con los fines benéficos que el Sr. Aguilera conoce en sus inexcrutables designios.

Y ¡hagan juego, señores!

GEDEÓN MORENO

(Imitación de Blasco)

Don Cándido Lara ¡a su *bomboniere* (que dira Medrano *vuelto* de París) ha abierto y ha dicho como yo le dije:
—*Dejad que los cursis se acerquen á mí.*
Ya las de Obliguete, ya las de Besúguez á la *bomboniere* suelen acudir y doña Balbina dice, tan contenta:
—*Dejad que los cursis se acerquen á mí.*
¡Qué nna es la Pino! ¡Qué esteta, Santiago!
¡Qué hermosa la sala! ¡Huele á *pachuli*!
¡Qué cultas las piezas! ¡No se oye ni un chiste!
—*Dejad que los cursis se acerquen á mí!*

En Parish reapareció el Sr. Casañas, que era un segundo Gayarre, según varios señores críticos dijeron el año pasado.

Pero claro está que los críticos se referían á nuestro amigo Gayarre, el secretario del Congreso.

El cual aun no ha cantado, aun cuando piensa debutar en el estreno de *El tercer partido*, letra de don Camelo y música del maestro Burell.

Por lo demás, el tenor Casañas sigue sus aficiones taurinas.

La suerte que mejor le sale es el galleo.

.... y armas al hombro

El señor ministro de Gracia y Justicia ha salido para Ollauri (Logroño), donde permanecerá una corta temporada.

Suponemos que fin ha guiado al Sr. Groizard á la noble tierra de los pimientos morrones y del señor Sagasta.

En vista de los pocos quehaceres que le dan la gracia y la justicia, habra ido á aprender á preparar la fritada dulce y picante.

Vamos, á hacer otra salsa para lo de las Monjas Vallecas.

Bueno; ¿y qué vamos á hacer con las 27.665,715,84 pesetas que importa ya la suscripción nacional, á pesar de las abstenciones que no llegó á señalar el maestro Blasco?

Yo creo lo más procedente hacer lo que con otras suscripciones.

Una plancha.
Que coja á toda la nación.

Una vez aplicadas las disposiciones higienicas del señor alcalde de Madrid, se pondrá en cada casa un letrero, en el cual conste que el edificio ha sido examinado y declarado limpio por la Junta de Sanidad. ¿Qué apostamos á que no hay Junta que ponga esa chapa en el Congreso?

Se encuentra en Sevilla el general Primo de Rivera.

¿A qué habrá ido?

¿A recogerse como pobre en el Hospital de la Caridad?

¿O á lavarse las manos en la Casa de Pilatos?

La contestación en el próximo número... musical del conde de las Almenas.

En otro lugar de este número verán ustedes que nuestro querido y único suscriptor D. Rafael Mesa y Mena ha estado en Londres, de incógnito, por supuesto, como él viaja siempre, en vista de que nadie le conoce.

El Sr. Mesa y Mena no ha ido á Inglaterra á humo de pajas.

Se ha ido derecho al grano, como un gamacista de la propia ternera.

«Ha sido procesado por orden del ministro de Marina el alférez de navío del *Carlos V* D. Carlos Saavedra y Magdalena, autor del folleto «*Algunas observaciones sobre los desastres de la marina española en la guerra con los Estados Unidos.*»

¡Me parece natural!

¿No sabía ese señor alférez que al Gobierno no se le pueden hacer observaciones?

Ya habrán ustedes leído la curiosa, amena é instructiva historia de la *mujer despatchada* que han publicado todos los periódicos.

Verdaderamente los noticieros han sacado poco partido de un asunto que se prestaba á columna y media hurtada al rigor de la censura.

Porque una mujer casada que persigue á un zapatero (acaso porque no quiso calzarla) no se ve todos los días.

Nuestros noticieros—bueno es insistir—han quedado á la altura de un zapato.

Uno por mucho ocultarse
y otro por muy manifiesto,
¿dónde están ¡Santa María!
y dónde irán ¡Dios eterno!
Don Alejandro Pidal
y Don Francisco Romero?

¡Todo se pega!

Los filipinos *insurgentes* han celebrado en Malolos una asamblea.

¿Y á que no saben ustedes lo primero que han acordado? Asignar al *gran Aguinaldo* un sueldo anual de 75.000 pesos.

¿Verdad que se conoce á la legua que aquellos puntos se han rozado con nuestros políticos?

Darse títulos, asignarse sueldos, celebrar Congresos...

¡Y aún dirán los yanquis que aquello no es España!

El acreditado timo del *entierro* sigue tan rozagante como siempre ¡no pasan días por él!
Su última víctima ha sido un francés.

Me parece mal que nuestros eminentes *chevaliers d'industrie* realicen sus trabajos sobre extranjeros.

Los cuales dirán con razón:
—Todo está muerto en ese país. Se ven entierros por todas partes.

Telegramas que leemos un día sí y otro también:
«El general Weyler ha salido para Madrid.»
«El general Weyler ha llegado á Mallorca.»
«El general Weyler va camino de San Quintín.»
¡Qué hombre! Es una fiera para el tren.
Y menos mal que viajará gratis.
O por lo menos con gran rebaja.
Dicen sus amigos que es un general *de pecho*.

La Cámara de Comercio ha resuelto pedir á quien corresponda «que se transformen todos nuestros organismos».

¡Atiza, camará, digo, Cámara!

¿Y quién será capaz de arreglarnos todo lo que tenemos mal por dentro del cuerpo?

Ya se ve claro á quien trata de recurrir la Cámara de Comercio.

A la Providencia, que es quien siempre está al quite.

Título de un *fondo* de periódico:

«Para el país.»

No lleva grabado.

Si la censura lo permitiera, GEDEÓN titularía un artículo:

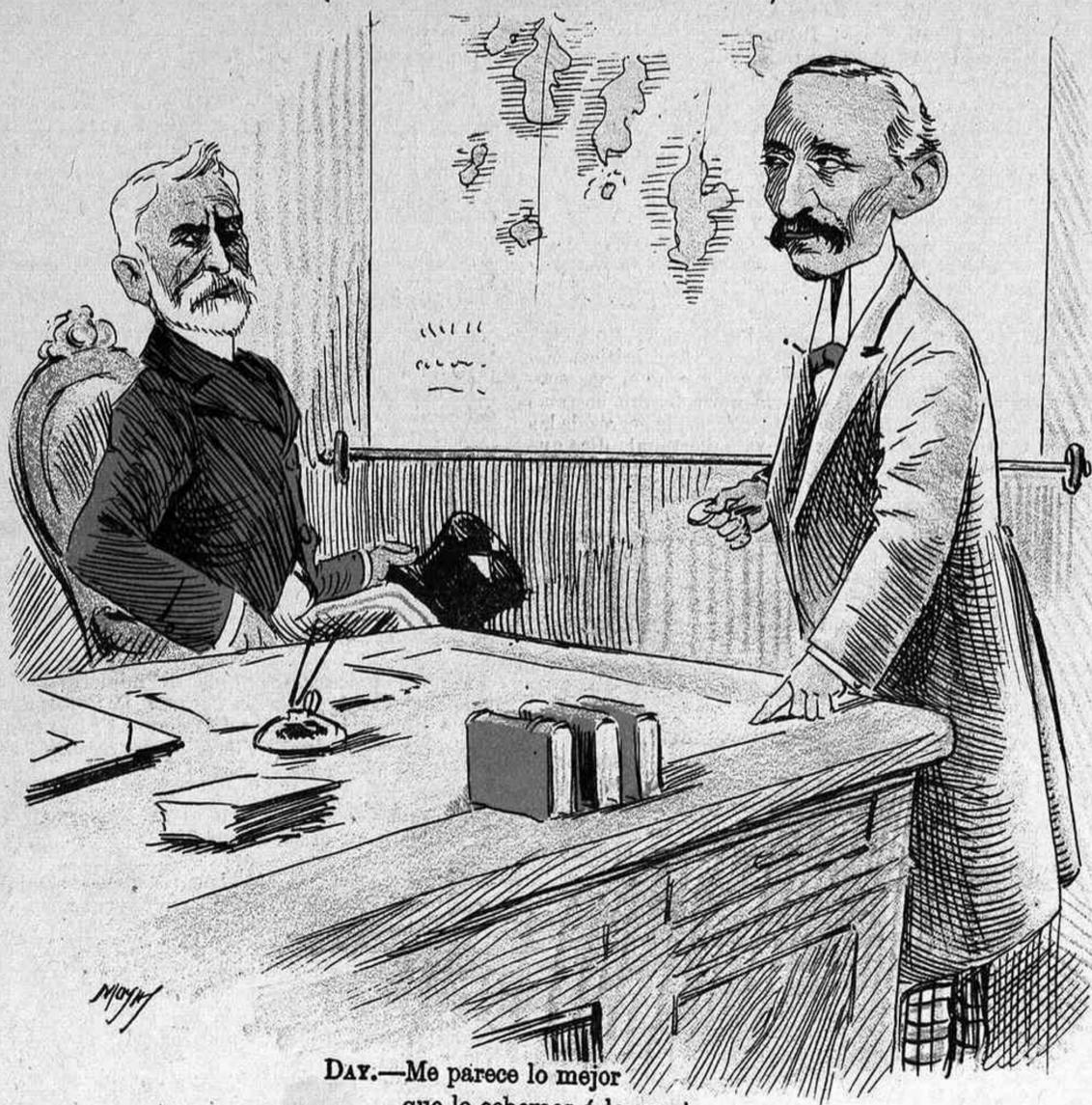
«Para el Gobierno.»

Con un grabadito muy expresivo, por supuesto.

Imp. de EL ENANO, Arco de Santa María, 2.

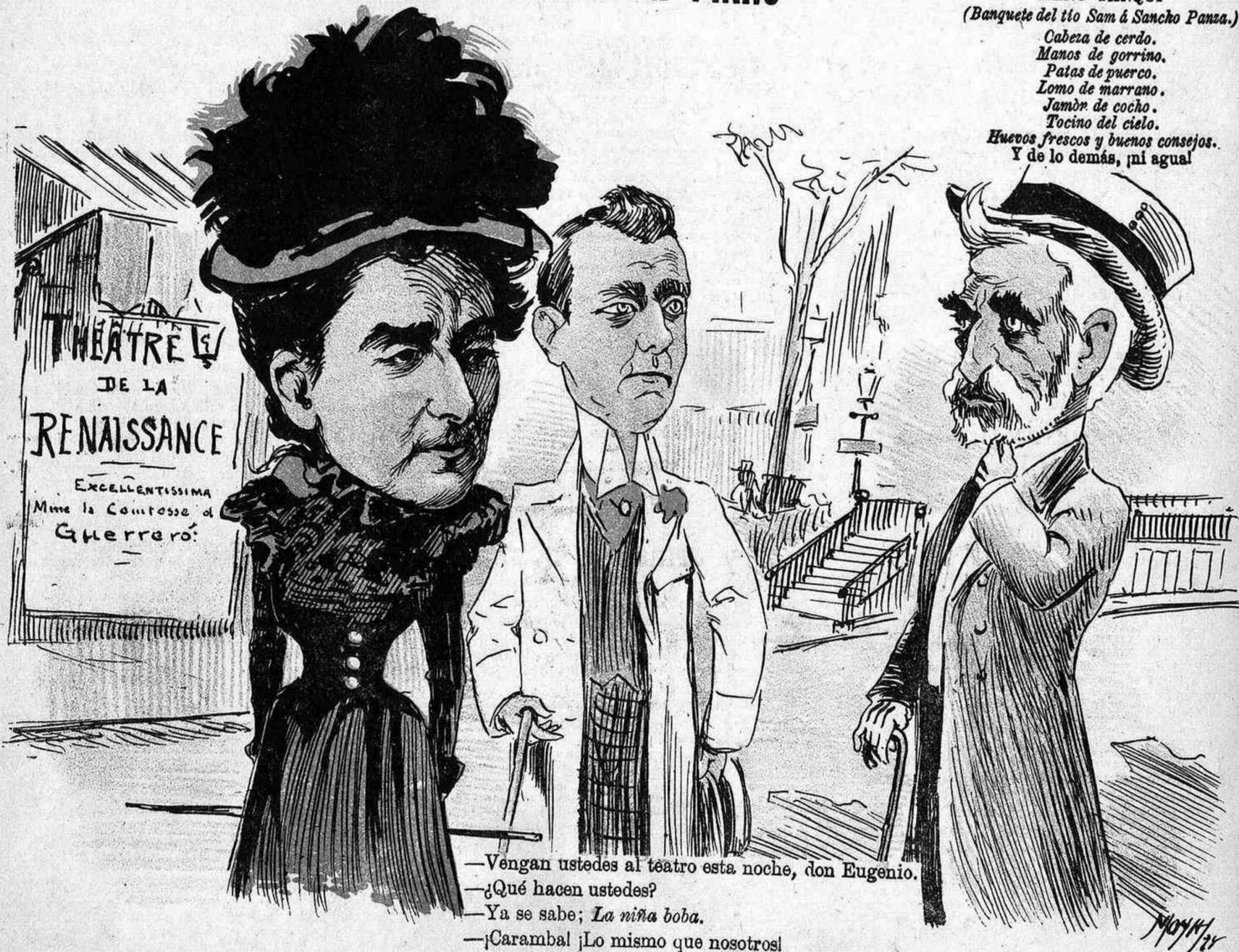
LA CUESTIÓN DE FILIPINAS

(EN LA CONFERENCIA DE PARÍS)



DAY.—Me parece lo mejor que lo echemos á la suerte: si sale cara, yo gano, y si sale cruz, tú pierdes.

NUESTRAS DOS COMISIONES EN PARÍS



—Vengan ustedes al teatro esta noche, don Eugenio.
—¿Qué hacen ustedes?
—Ya se sabe; *La niña boba*.
—¡Caramba! ¡Lo mismo que nosotros!

LAS MINUTAS DIPLOMÁTICAS

Ya han comenzado las conferencias de París, y como sucede siempre en casos tales, el trabajo de los diplomáticos españoles y yanquis *ha repercutido* en las cocinas de los hoteles de París.

Nosotros hemos procurado indagar qué es lo que comen los representantes de Sancho Panza (porque claro es que don Quijote no ha enviado representante alguno: los tiene todos en los sanatorios ó en el fondo del mar) y los comisionados del tío Sam.

Nada hubiéramos conseguido, no obstante, sin la intervención providencial de nuestro querido amigo y único suscriptor, el consecuente caballero calatravo D. Rafael Mesa y Mena, quien ha podido oler dónde guisan al pasar por París, de vuelta de Londres, hacia donde había hecho una salida de pie de Banco anglo-español.

Las minutitas (ó *menús*) que nos ha comunicado nuestro imperturbable suscriptor, sin cobrarnos, embargarnos ni llevársenos ninguna finca, porque esas son otras minutitas muy conocidas de varios señores ministros, son las siguientes:

MINUTA ESPAÑOLA

(*Banquete de los comisionados de Sancho Panza á los del tío Sam.*)

«ORDUBRES»

(Así lo pronuncia y escribe uno de los hijos de ministro agregados á la comisión.)

Pepinillos... y otras cosas en vinagre.
Pimientos en morrones (vamos, sin Morro alguno.)
Guindillas de Aguilera á la cognotte.
Aceitunas de la Reina con ripios de Grilo.
Sopas de pajol y de otras interjecciones peores.
Olla política, es decir, podrida.
Besugos ministeriales.
Atunes silvelistas.
Habas cocidas, como en todas partes.
Duelos y quebrantos.
Cabritos autonómicos á la broche.
Menudillos de gallina gubernamental.

POSTRES

Huevos hilados
Moras con indemnización.
Tajadicas sutiles de carne de membrillo, regaladas por las Monjas Vallecas.
Cañutillos de suplicaciones.
Planes de enseñanza á lo Gamazo.
Bisco-telas del ministro de Estado.

VINOS

Pacifico, por haberse acabado el peledn.
P. U., sin N. (porque va para qué?) del visconde de Estado.
Aguardiente liberal, es decir, rebajado.
Tabacos peninsulares, y gracias.

MENÚ YANQUI

(*Banquete del tío Sam á Sancho Panza.*)

Cabeza de cerdo.
Manos de gorrino.
Patatas de puerco.
Lomo de marrano.
Jamón de cocho.
Tocino del cielo.
Huevos frescos y buenos consejos.
Y de lo demás, ¡ni agual!

Moya